

ROMEO Y JULIETA

William Shakespeare

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley que establece penas de prisión y/o multas además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicasen públicamente en todo o en parte una obra literaria artística o científica o su transformación interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio sin la preceptiva autorización.

ISBN: 9788416564019

© 2015 Paradimage Soluciones

INDICE

PROLOGO A LA EDICIÓN DIGITAL	5
ROMEO Y JULIETA.....	6
REPARTO.....	7
PRÓLOGO.....	9
ACTO PRIMERO.....	10
ESCENA I	11
ESCENA II	24
ESCENA III	29
ESCENA IV	34
ESCENA V	39
ACTO SEGUNDO.....	47
ESCENA I	48
ESCENA II	50
ESCENA III	59
ESCENA IV	63
ESCENA V	75

ESCENA VI	79
ACTO TERCERO	81
ESCENA I	82
ESCENA II	92
ESCENA III	97
ESCENA IV	104
ESCENA V	106
ACTO CUARTO	117
ESCENA I	118
ESCENA II	124
ESCENA III	127
ESCENA IV	129
ESCENA V	131
ACTO QUINTO.....	138
ESCENA I	139
ESCENA II	143
ESCENA III	145

PROLOGO A LA EDICIÓN DIGITAL

William Shakespeare (1564-1616) Stratford-upon-Avon, Inglaterra. En 1590 se establece en Londres. En 1593 realiza su primer poema de éxito, "Venus y Adonis", al que seguirá "La violación de Lucrecia" un año más tarde. Son célebres también sus "Sonetos", de temática amorosa y corte renacentista. Primero escribe sobre la historia de Inglaterra. La segunda etapa es de tono cómico y alegre como "Las alegres comadres de Windsor"(1600), "La fierecilla domada", o el "Sueño de una noche de verano" (1594). En su tercera etapa encontramos sus grandes obras marcadas por el drama y la tragedia: "Romeo y Julieta" (1594), "Hamlet" (1601), "Macbeth" (1606), "Otello", "El Rey Lear" (1606). Los temas que aborda son: los celos, el amor, el poder, la venganza o el perdón.

Romeo y Julieta es una de las obras más populares de Shakespeare; la desgraciada historia de los amantes de Verona ha trascendido la literatura para situarse en el terreno de lo legendario y de lo mítico. En medio de la lucha entre familias rivales, dos personajes juveniles viven un amor tan apasionado como imposible. La reconciliación llegará tarde, cuando ya se ha consumado la tragedia. La traición, la lealtad, el odio, los celos, la pasión, son algunos de los temas que William Shakespeare llevó a las tablas permitiendo a sus personajes la libertad de elegir entre los caminos posibles, para luego atenerse a las consecuencias de su proceder. Escrita en cinco actos, Romeo y Julieta expresa de modo insuperable el mito del amor romántico arquetípico en la civilización moderna.

Consulta el catálogo completo de obras publicadas por Paradimage en www.paradimage.com

ROMEO Y JULIETA

TEATRO

En cinco actos

WILLIAM SHAKESPEARE

REPARTO

SCALA. Príncipe de Verona.

PARIS. Joven hidalgo deudo del príncipe.

MONTAGÜE. Jefe de las dos casas rivales.

CAPULETO. Jefe de las dos casas rivales.

UN ANCIANO. Tío de Capuleto.

ROMEO. Hijo de Montagüe.

MERCUCIO. Pariente del príncipe y amigo de Romeo.

BENVOLIO. Sobrino de Montagüe y amigo de Romeo.

TYBAL. Sobrino de Lady Capuleto.

FRAY LORENZO. De la orden de San Francisco.

FRAY JUAN. Pertenciente a la misma.

BALTASAR. Criado de Romeo.

SANSÓN. Criado de Capuleto.

GREGORIO. Criado de Capuleto.

ABRAHAM. Criado de Montagüe.

UN BOTICARIO.

TRES MÚSICOS.

EL CORO.

PAJE DE PARIS.

UN MUCHACHO.

PEDRO. Servicial de la Nodriza de Julieta.

UN OFICIAL.

LADY MONTAGÜE. Esposa de Montagüe.

LADY CAPULETO. Consorte de Capuleto.

JULIETA. Hija de Capuleto.

NODRIZA de Julieta.

CIUDADANOS DE VERONA.

VARIOS PARIENTES DE LAS DOS CASAS.

MÁSCARAS.

GUARDIAS.

PATRULLAS.

SIRVIENTES.

PRÓLOGO

En la hermosa Verona, donde colocamos nuestra escena, dos familias de igual nobleza, arrastradas por antiguos odios, se entregan a nuevas turbulencias, en que la sangre patricia mancha las patricias manos. De la raza fatal de estos dos enemigos vino al mundo, con hado funesto, una pareja amante, cuya infeliz, lastimosa ruina llevara también a la tumba las disensiones de sus parientes. El terrible episodio de su fatídico amor, la persistencia del encono de sus allegados al que sólo es capaz de poner término la extinción de su descendencia, va a ser durante las siguientes dos horas el asunto de nuestra representación. Si nos prestáis atento oído, lo que falte aquí tratará de suplirlo nuestro esfuerzo.

ACTO PRIMERO

ESCENA I

(Verona. Una plaza pública)

(Entran SANSÓN y GREGORIO, armados de espadas y broqueles)

SANSÓN

Bajo mi palabra, Gregorio, no sufriremos que nos carguen.

GREGORIO

No, porque entonces seríamos cargadores.

SANSÓN

Quiero decir que si nos molestan echaremos fuera la tizona.

GREGORIO

Sí, mientras viváis echad el pescuezo fuera de la collera.

SANSÓN

Yo soy ligero de manos cuando se me provoca.

GREGORIO

Pero no se te provoca fácilmente a sentar la mano.

SANSÓN

La vista de uno de esos perros de la casa de Montagüe me transporta.

GREGORIO

Transportarse es huir, ser valiente es aguardar a pie firme: por eso es que el trasportarte tú es ponerte en salvo.

SANSÓN

Un perro de la casa ésa me provocará a mantenerme en el puesto. Yo siempre tomaré la acera a todo individuo de ella, sea hombre o mujer.

GREGORIO

Eso prueba que eres un débil tuno, pues a la acera se arriman los débiles.

SANSÓN

Verdad; y por eso, siendo las mujeres las más febles vasijas, se las pega siempre a la acera. Así, pues, cuando en la acera me tropiece con algún **MONTAGÜE**, le echo fuera, y si es mujer, la pego en ella.

GREGORIO

La contienda es entre nuestros amos, entre nosotros sus servidores.

SANSÓN

Es igual, quiero mostrarme tirano. Cuando me haya batido con los criados, seré cruel con las doncellas. Les quitaré la vida.

GREGORIO

¿La vida de las doncellas?

SANSÓN

Sí, la vida de las doncellas, o su... Tómalo en el sentido que quieras.

GREGORIO

En conciencia lo tomarán las que sientan el daño.

SANSÓN

Se lo haré sentir mientras tenga aliento y sabido es que soy hombre de gran nervio.

GREGORIO

Fortuna es que no seas pez; si lo fueras, serías un pobre arenque.

Echa fuera el estoque; allí vienen dos de los Montagües.

(Entran ABRAHAM y BALTASAR)

SANSÓN

Desnuda tengo la espada. Busca querella, detrás de ti iré yo.

GREGORIO

¡Cómo! ¿Irte detrás y huir?

SANSÓN

No temas nada de mí.

GREGORIO

¡Temerte yo! No, por cierto.

SANSÓN

Pongamos la razón de nuestro lado; dejémosles comenzar.

GREGORIO

Al pasar por su lado frunciré el ceño y que lo tomen como quieran.

SANSÓN

Di más bien como se atrevan. Voy a morderme el dedo pulgar al enfrentarme con ellos y un baldón les será si lo soportan.

ABRAHAM

¡Eh! ¿Os mordéis el pulgar para afrentarnos?

SANSÓN

Me muerdo el pulgar, señor.

ABRAHAM

¿Os lo mordéis, señor, para causarnos afrenta?

SANSÓN

(Aparte a GREGORIO)

¿Estará la justicia de nuestra parte si respondo sí?

GREGORIO

No.

SANSÓN

No, señor, no me muerdo el pulgar para afrentaros; me lo muerdo, sí.

GREGORIO

¿Buscáis querella, señor?

ABRAHAM

¿Querella decís? No, señor.

SANSÓN

Pues si la buscáis, igual os soy: Sirvo a tan buen amo como vos.

ABRAHAM

No, mejor.

SANSÓN

En buen hora, señor.

(Aparece a lo lejos BENVOLIO)

GREGORIO

(Aparte a SANSÓN)

Di mejor. Ahí viene uno de los parientes de mi amo.

SANSÓN

Sí, mejor.

ABRAHAM

Mentís.

SANSÓN

Desenvainad, si sois hombres. Gregorio, no olvides tu estocada maestra.

(Pelean)

BENVOLIO

(Abatiendo sus aceros)

¡Tened, insensatos! Envainad las espadas; no sabéis lo que hacéis.

(Entra TYBAL)

TYBAL

¡Cómo! ¿Espada en mano entre esos gallinas? Vuélvete, Benvolio, mira por tu vida.

BENVOLIO

Lo que hago es apaciguar; torna tu espada a la vaina, o sítvete de ella para ayudarme a separar a esta gente.

TYBAL

¡Qué! ¡Desnudo el acero y hablas de paz! ¡Odio esa palabra como odio al infierno, a todos los Montagües y a ti! ¡Defiéndete, cobarde!

(Se baten)

(Entran partidarios de las dos casas, que toman parte en la contienda; enseguida algunos ciudadanos armados de garrotes)

PRIMER CIUDADANO

¡Garrotes, picas, partesanas! ¡Arrimad, derribadlos! ¡A tierra con los Capuletos! ¡A tierra con los Montagües!

(Entran, CAPULETO en traje de casa, y su esposa)

CAPULETO

¡Qué ruido es éste! ¡Hola! Dadme mi espada de combate.

LADY CAPULETO

¡Un palo, un palo! ¿Por qué pedís una espada?

CAPULETO

¡Mi espada digo! Ahí llega el viejo Montagüe que esgrime la suya desafiándome.

(Entran el vicio MONTAGÜE y LADY MONTAGÜE)

MONTAGÜE

¡Tú, miserable Capuleto! No me contengáis, dejadme en libertad.

LADY MONTAGÜE

No darás un solo paso para buscar un contrario.

(Entran el PRÍNCIPE y sus acompañantes)

PRÍNCIPE

Súbditos rebeldes, enemigos de la paz, profanadores de ese acero que mancháis de sangre conciudadana. ¿No quieren oír? ¡Eh, basta! hombres, bestias feroces que saciáis la sed de vuestra perniciosa rabia en rojos manantiales que brotan de vuestras venas, bajo pena de tortura, arrojad de las ensangrentadas manos esas inadecuadas armas y escuchad la sentencia de vuestro irritado Príncipe.

Tres discordias civiles, nacidas de una vana palabra, han, por tu causa, viejo Capuleto, por la tuya, Montagüe, turbado por tres veces el reposo de la ciudad y hecho que los antiguos habitantes de Verona,

despojándose de sus graves vestiduras, empuñen en sus vetustas manos las viejas partesanas enmohecidas por la paz, para reprimir vuestro inveterado rencor. Si volvéis en lo sucesivo a perturbar el reposo de la población, vuestras cabezas serán responsables de la violada tranquilidad. Por esta vez que esos otros se retiren. Vos, Capuleto, seguidme; vos, Montagüe, id esta tarde a la antigua residencia de Villafranca, ordinario asiento de nuestro Tribunal, para conocer nuestra ulterior decisión sobre el caso actual. Lo digo de nuevo, bajo pena de muerte, que todos se retiren.

(Vanse todos menos MONTAGÜE, LADY MONTAGÜE y BENVOLIO)

MONTAGÜE

¿Quién ha vuelto a despertar esta antigua querella? Habla, sobrino, ¿estabas presente cuando comenzó?

BENVOLIO

Los satélites de Capuleto y los vuestros estaban aquí batiéndose encarnizadamente antes de mi llegada: yo desenvainé para apartarlos: en tal momento se presenta el violento Tybal, espada en mano, lanzando a mi oído provocaciones al propio tiempo que blandía sobre su cabeza la espada, hendiendo el aire, que sin recibir el menor daño, lo befaba silbando. Mientras nos devolvíamos golpes y estocadas, iban llegando y entraban en contienda partidarios de uno y otro bando, hasta que vino el Príncipe y los separó.

LADY MONTAGÜE

¡Oh! ¿Dónde está **ROMEO**? ¿Le habéis visto hoy? Muy satisfecha estoy de que no se haya encontrado en esta refriega.

BENVOLIO

Señora, una hora antes que el bendecido sol comenzara a entrever las doradas puertas del Oriente, la inquietud de mi alma me llevó a discurrir por las cercanías, en las que, bajo la arboleda de sicomoros que se

extiende al Oeste de la ciudad, apercibí, ya paseándose, a vuestro hijo. Dirigime hacia él; pero descubriome y se deslizó en la espesura del bosque: yo, juzgando de sus sentimientos por los míos, que nunca me absorben más que cuando más solo me hallo, di rienda a mi inclinación no contrariando la suya, y evité gustoso al que gustoso me evitaba a mí.

MONTAGÜE

Muchas albas se le ha visto en ese lugar aumentando con sus lágrimas el matinal rocío y haciendo las sombras más sombrías con sus ayes profundos. Mas, tan pronto como el sol, que todo lo alegra, comienza a descender, a la extremidad del Oriente, las densas cortinas del lecho de la Aurora, huyendo de sus rayos, mi triste hijo entra furtivamente en la casa, se aísla y enjaula en su aposento, cierra las ventanas, intercepta todo acceso al grato resplandor del día y se forma él propio una noche artificial. Esta disposición de ánimo le será luctuosa y fatal si un buen consejo no hace, cesar la causa.

BENVOLIO

Mi noble tío, ¿conocéis vos esa causa?

MONTAGÜE

Ni la conozco ni he alcanzado que me la diga.

BENVOLIO

¿Habéis insistido de algún modo con él?

MONTAGÜE

Personalmente y por otros muchos amigos; pero él, solo confidente de sus pasiones, en su contra —no diré cuán veraz— es tan reservado, tan recogido en sí mismo, tan insondable y difícil de escudriñar como el capullo roído por un destructor gusano antes de poder desplegar al aire sus tiernos pétalos y ofrecer sus encantos al sol. Si nos fuera posible penetrar la causa de su melancolía, lo mismo que por conocerla nos afanaríamos por remediarla.

(Aparece ROMEO, a cierta distancia)

BENVOLIO

Mirad, allí viene: tened a bien alejaros. Conoceré su pesar o a mucho desaire me expodré.

MONTAGÜE

Ojalá que tu permanencia aquí te proporcione la gran dicha de oírle una confesión sincera. Vamos, señora, retirémonos.

(MONTAGÜE y su esposa se retiran)

BENVOLIO

Buenos días, primo.

ROMEO

¿Tan poco adelantado está el día?

BENVOLIO

Acaban de dar las nueve.

ROMEO

¡Infeliz de mí! Largas parecen las horas tristes. ¿No era mi padre el que tan deprisa se alejó de aquí?

BENVOLIO

Sí. ¿Qué pesar es el que alarga las horas de ROMEO?

ROMEO

El de carecer de aquello cuya posesión las abreviaría.

BENVOLIO

¿Carencia de amor?

ROMEO

Sobra.

BENVOLIO

¿De amor?

ROMEO

De desdenes de la que amo.

BENVOLIO

¡Ay! ¡Que el amor, al parecer tan dulce, sea en la prueba tan tirano y tan cruel!

ROMEO

¡Ay! ¡Que el amor, cuyos ojos están siempre vendados, halle sin ver la dirección de su blanco! ¿Dónde comeremos? ¡Oh, Dios! ¿Qué refriega era ésta? Mas no me lo digáis, pues todo lo he oído. Mucho hay que luchar aquí con el odio, pero más con el amor. ¡Sí, amante odio! ¡Amor quimerista! ¡Todo, emanación de una nada preexistente! ¡Futilidad importante! ¡Grave fruslería! ¡Informe caos de ilusiones resplandecientes! ¡Leve abrumamiento, diáfana intransparencia, fría lava, extenuante sanidad! ¡Sueño siempre guardián, asunto en la esencia! ¡Tal cual eres yo te siento; yo, que en cuanto siento no hallo amor! ¿No te ríes?

BENVOLIO

No, primo, lloro mas bien.

ROMEO

¿Por qué, buen corazón?